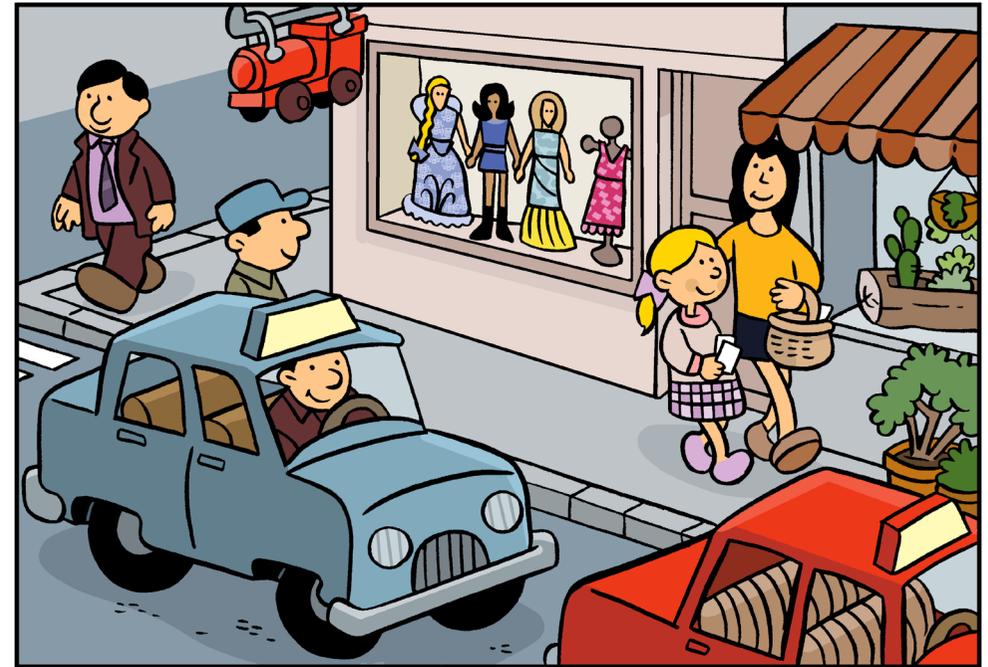
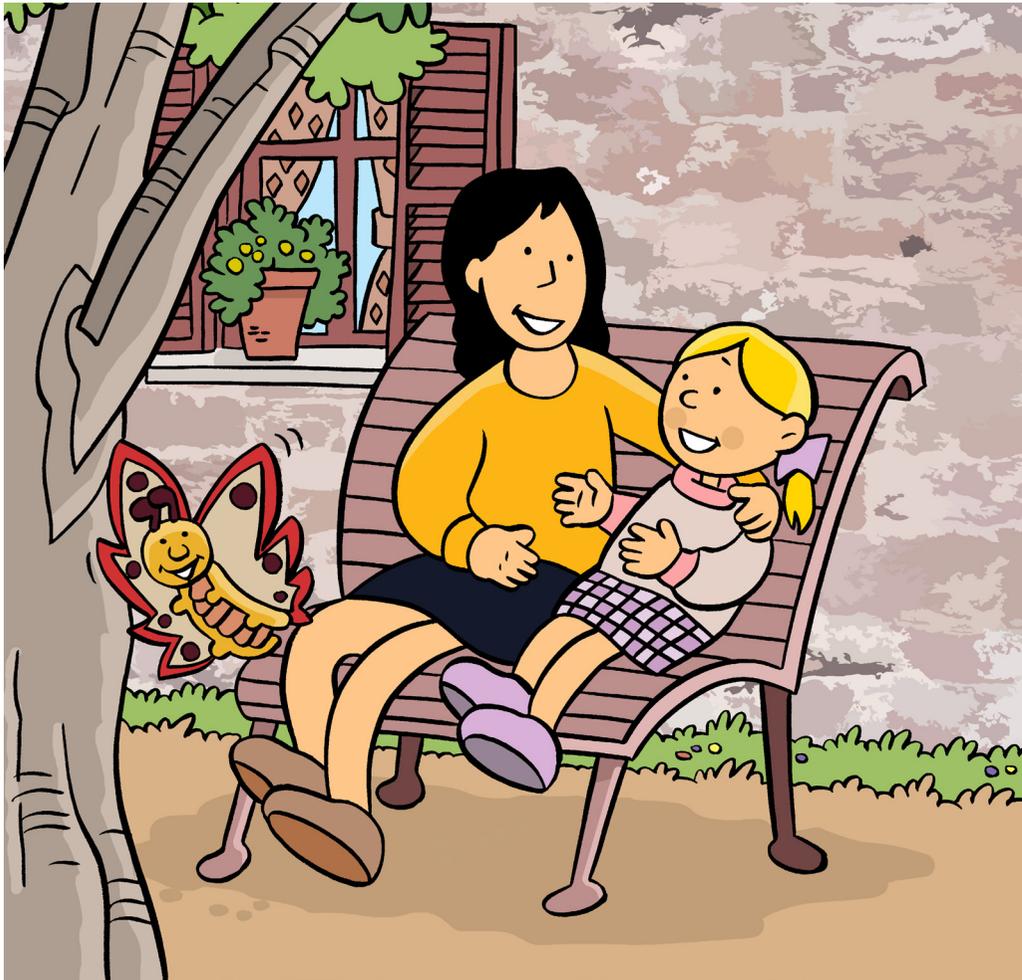


Un rayito de sol

—Lucy, ¿te gustaría hacer algunos recados conmigo esta mañana?

—Preguntó la madre—. Quiero hablar con mi amiga Molly sobre las flores para la fiesta de cumpleaños de la abuela, y luego necesito hacer algunas compras.

—La Sra. Molly tiene unas flores preciosas —dijo Lucy—. Iré a prepararme ahora.



Cuando Lucy y su madre llegaron a la florería, la Sra. Molly parecía estar triste.

—¿Te pasa algo? —Preguntó la madre.

—Las peonías que pedí para la fiesta de tu madre llegaron cubiertas de hormigas y en su mayoría marchitas. Se ven terribles —dijo la Sra. Molly—. Llamé buscando otras peonías, pero no he podido conseguir ninguna. Lo siento.

—¡Ay querida! —Dijo la mamá—. La peonía es la flor favorita de mi madre.

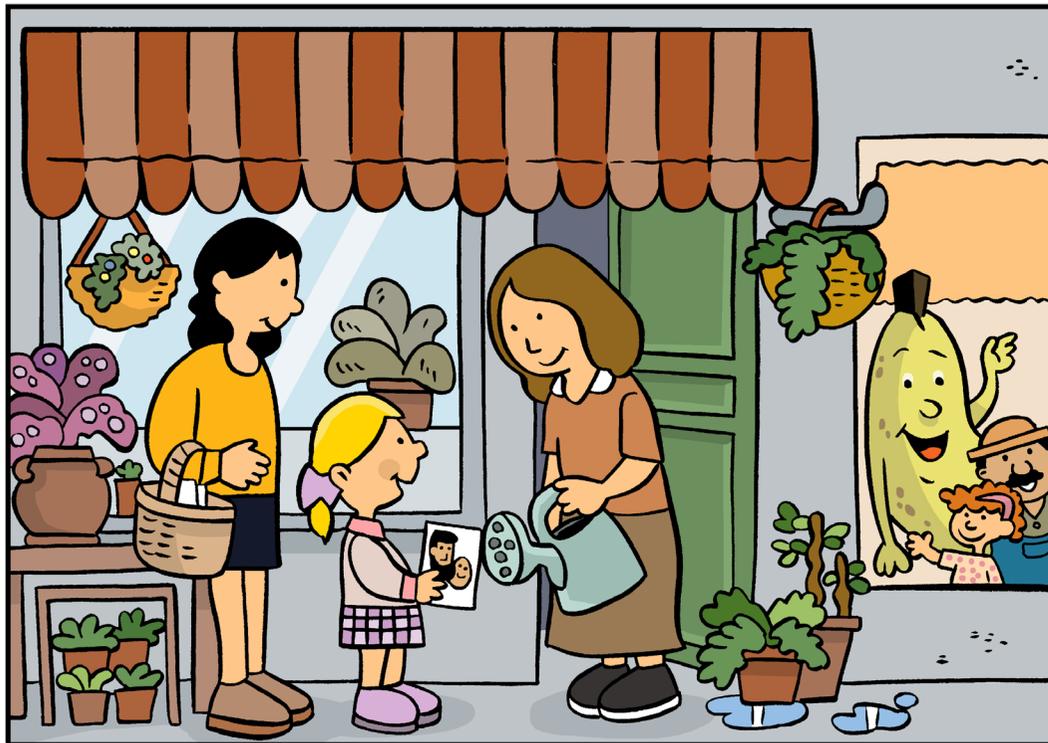
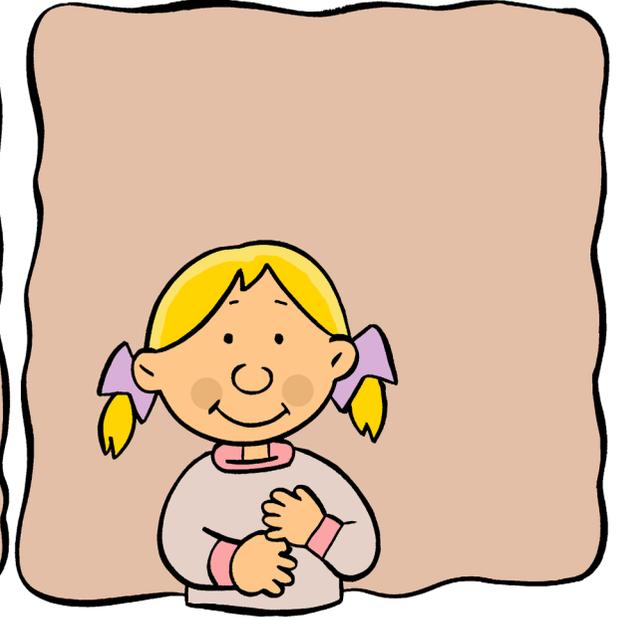
Lucy se preguntó qué podía hacer para ayudar. No quería que la Sra. Molly se sintiera mal, pero también quería hacer feliz a su abuela en su cumpleaños. Entonces se acordó.

—No esté triste, Sra. Molly —dijo Lucy—. La abuela me dijo una vez que, aunque le encantan las peonías, los lirios de las estrellas también son sus favoritos.

—Tienes razón, Lucy —exclamó la madre—. Solía tenerlos en su jardín.

—¿De verdad? Tengo unos preciosos que llegaron ayer —dijo la Sra. Molly—. Y con algunas flores de cera y helechos, podemos hacer un arreglo encantador. Puedo tenerlo listo a las cinco de la tarde como prometí.

—Me parece espléndido, Molly —dijo la madre—. Le pediré a Roberto que los recoja. Gracias.



—En realidad, gracias a Lucy, ella salvó el día —dijo la Sra. Molly con una sonrisa—. Me alegra que te acordaras de los lirios.

—Tus arreglos florales son muy bonitos —dijo Lucy—. Harán que la abuela se sienta muy feliz.

—Qué linda, Lucy —dijo la Sra. Molly—. Gracias.

De camino hacia la tienda de comestibles, mamá dijo:

—Gracias por tu ayuda, Lucy. Fuiste amable y servicial con la Sra. Molly. Hiciste que se sintiera mucho más feliz. Creo que a la abuela le va a gustar el nuevo arreglo floral.

—Me alegro de haber podido ayudar y alentar a la Sra. Molly —dijo Lucy—. Me gusta hacer feliz a la gente.

Cuando llegaron a la tienda, Lucy saludó al Sr. Simón, el tendero, con una alegre sonrisa.

—Buenos días, señor Simón —dijo—. Las verduras y frutas de su tienda se ven buenísimas hoy. Me gusta cómo ha puesto el escaparate.

—Gracias, Lucy —dijo el Sr. Simón—. Es muy amable de tu parte decirlo.



En el camino, Lucy saludó a las personas que conocía y dijo una o dos palabras amables. En la panadería, Lucy se acercó al mostrador.

—Sr. Jack —dijo—, huele tan bien en su tienda. Esta es mi tienda favorita de la ciudad.

—Vaya, gracias, señorita Lucy —dijo el Sr. Jack—. Me alegra que te guste mi tienda. ¿En qué puedo ayudarle?





La madre de Lucy pidió pan y pasteles, y cuando se iban, el Sr. Jack le dio a Lucy una bolsa de papel.

—Toma, Lucy —dijo—. Una tartita de fresa para ti. Sé cuánto te gustan. Gracias por tus amables palabras, han hecho que mi día sea más alegre.

—Gracias —respondió Lucy.

El Sr. Jack se despidió desde la puerta de la panadería mientras Lucy y su madre caminaban a casa.

—Estoy muy orgullosa de ti, Lucy —dijo la madre—. Fuiste amable y considerada con las personas que vimos hoy. Ayudaste a la Sra. Molly, fuiste amable con el Sr. Simón, e hiciste al Sr. Jack muy feliz con tus cumplidos. Fuiste como un pequeño rayo de sol para las personas que vimos hoy.

—Me alegro de haber podido hacer felices a los demás —dijo Lucy—. Me hace sentir bien ver a otras personas sonreír y ser felices.

Puedes ser un rayo de sol para alguien hoy con tus palabras amables, tus acciones serviciales y tu amabilidad. No importa lo joven o pequeño que seas, tus palabras y pequeños actos de bondad pueden marcar la diferencia.

